





ULTIMAS SEÑALES

sergio hernández

Editorial Nascimento

Nacido en 1931, y perteneciente a la comentada y bien ponderada "generación del 50", junto a Efraín Barquero, Enrique Labra, Stella Díaz y Alberto Rubio, entre otros, Sergio Hernández vuelve a reforzar la poderosa voz poética chilena con un libro macizo, conmovedor: **ULTIMAS SEÑALES**.

Desde Chillán, donde ejerce como catedrático universitario en la sede Nuble, abra su verso estremecido, similar al canto de un pájaro silvestre en la soledad de sus reinos vegetales. Hernández posee un estilo directo, limpio, muy propio de su ilimitado mundo interior. Emplea las palabras de frente y con maestría, ajustándose a un ritmo que hermosa las cadencias líricas. Nunca juega al sabio criptico ni al intelectual incomprensible; desnuda su alma y con valentía muestra cicatrices, cortaduras que va dejando la existencia cuando el hombre asume en toda la extensión de la palabra. Es difícil perfilar la dimensión de un poeta en cuatro líneas: dejemos, entonces, que su canto nos afine por dentro, ya que una obra como ésta, es necesaria en la tierra y en todo lugar.

acuario

Mi infancia es un acuario
(inaccesible)
un ebreo país de tiempos y
(palomas)
al que es preciso llegar
(con traje blanco)
en una mañana azul
de sol velado
yo no daría ya por los
(caminos)
pero recuerdo algunas
(cosas)
bandas de circo
en tardes de novena
noches de rufas y
(transancias)
dando conmigo en un
(desfondado sacón)
sin contorno
cuando pasaba el regimiento
abandonaba mis juguetes
(rolos)
y era mi corazón
todo mi cuerpo
después
vino la bruma en
(espirales)
un día
mi madre y los guijarros
dieron un seco ruido de
(infinito)
el tiempo frente a mí
(empuñó las manos)
soltó pájaros negros en
(mis ojos)
y un trozo de sol
cayó de entre los labios

la tarde es un sollozo
(contenido)
mi infancia
es un acuario.

todo lo que he pecado...

Todo lo que he pecado
no me basta
para ganarme el cielo
(estoy seguro)
que vengan los sentidos
que vengan los sentidos
que yo convierto magre en
(picdra fina)
quiero olvidar mi nombre
(para siempre)
y morir de vida
y no de muerte.

porque no tengo dónde...

Porque no tengo dónde
(andar conmigo)
ni dónde existir un rato
(en estos días)
porque sin ser Cristo ni
(mucho menos)
arrastro yo la cruz y las
(espinas)
porque tendré que adornar
(mi propia tumba)
mientras viva
saco bandera blanca de mi
(sangre)
para poder vivir un poco.

el resucitado

Aquí estoy
estremecido de emociones
recién resucitado
(jubilosamente triste)
tembloroso y perdido como
(siempre)
frente a tantos caminos
(ignorados)
en mis profundos pliegues
(interiores)
por las arrugas de mi
(rostro)
surcado ahora por tinieblas
y fugaces relámpagos
aun correteando el niño que
(fui)
y que se negará a morir
hasta que el implacable
(silencio)
lo convierta
canciones que cruzan las
(tardes)
como altas bandadas de
(cachafas)
como nostálgicos cantos de
(pescadores)
en los ríos nocturnos del
(verano)
yo no sé qué decir
frente a las cosas que me
(miran)
frente a los parpadeantes
(fulgores de este cielo)
tal vez que lancé mi red
(de amor)
a los abismos
para sólo pescar
el desocultario.

el tiempo hueco

Bajo el tiempo
el hombre se desplaza
(como un mueble)
por calles y caminos.

Las juventudes bailan
el niño juega
o tiene miedo
el adolescente sueña
o duda de su sexo
los viejos callan
las señoras conversan
de intrascendentes temas
(femeninos).

De pronto
alguien muere
y los parientes pisan
en la vida.

incómoda manera

Más allá de lo que vemos
(siempre)
de este ir chocando un poco
unos con otros
por encima del honrado
(trabajo)
o de la simple estafa
al margen de los
(funcionarios)
de bar y cacho
de la mujer
del hombre
o de lo humano
hay un mundo
que no es el paraíso
(propriamente)
y que es mi mundo.

documento psiquiátrico

Lloro por los días que perdí
y que pasaron esquinando mi
(vida)
lloro por los días en que no
(auduve como otros)
con las bellas muchachas
en las cálidas tardes del
(verano)
lloro por el posible daño
(que puede ocasionar)
a los que más quise
lloro por mis súbitos
por mis involuntarios
y argentes
y perennios crímenes
lloro por el absurdo que
(ha significado toda mi ter-
nura)
lanzada a los cuatro pun-
(tos cardinales)
y que no tuvo eco
y que se estrelló con el
(odio)
y la mezquindad
y la ciega roca de
(las pobres gentes)
a quienes sin embargo
(amo y perdono)
lloro justamente por mi in-
(confortable ternura)
ecceste anulado
con el que también he reco-
(gido hermosas perlas)
adheridas al fondo del fan-
(go)
y del abismo.

Paula No 315 Santiago 29-1-1980 p.37

Delia Domínguez

Últimas señales [artículo] Delia Domínguez

AUTORÍA

Domínguez, Delia, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Últimas señales [artículo] Delia Domínguez

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile